

Cambio de rasante.

(pseudónimo: Domparda).

He observado que mi bicicleta rueda más despacio de un tiempo a esta parte. Al principio parecía que aflojase cuando tocaba subir, o en la calle empedrada, o al pasar por el escaparate de la tienda de recambios. Pero el paso de los kilómetros y mi preocupación progresiva han acabado por demostrarme que algo serio le pasa, aunque sinceramente desconozco qué puede ser.

Las ruedas están prácticamente nuevas y relucen divertidas al chapotear en los charcos.

La cadena está engrasada con buen vino y esos tomates gordos que ya no saben como antes.

Quizá el sillín dio de sí y ande cansado, no sé.

Hoy ha llegado jadeando a casa, como si el oxígeno quisiera escapar por el poro de sus cámaras, así que la he dejado descansar apoyada en la pared y me he sentado a su vera mientras mis rodillas gruñían.

Entonces he acariciado sus arrugas en el metal, las pequeñas abolladuras por tantas caídas, su vida en manos de pintura a medio descomponer y canciones que ya no volverán.

- ¡Vieja! – le he dicho.
- ¡Abuelo! – me ha contestado.

Y hemos reído, cada uno a nuestra manera, conscientes de que ahora todo rueda demasiado deprisa para nosotros.